



Un poeta-cajero

Parcece que las cuestiones del dinero y de la poesía no hablan la misma lengua, y que el sonido de las monedas no es el cristalino de las suaves consonancias. Sin embargo, en la práctica, no uno, sino varios hombres de banca entendieron, también de poemas. Jules Supervielle, el escritor uruguayo-francés, hijo de banquero, lo fue, sin perder su notable calidad crecedura, de lírico superior.

En Antofagasta, Luis Muñoz Díaz, cajero del Banco del Estado de Chile, representa esta doble condición. Acaba de aparecer la segunda edición de "Caminos a la Perfección", poesías de tierna voz que lo muestran en pureza interior. No se trata de un poeta con manejo absoluto del verbo. Pero lo que le falta aún para lograrlo, le sobra en sinceridad y en afán por conseguirlo:

"de mi mente y corazón brotan sentimientos".

En esta revelación cabe, limpiamente, la verdad de este poeta-bancario: no escribe para gloria de sus conquistas verbales, sino para desahogo de sus quimeras más hondas; confiesa que con sus manos acaricia la brisa y que imagina que cada libro es una "ventana abierta a la imaginación". Confiesa su cristianismo que lo lleva a



señalar que las palabras fueron dadas al hombre "para ayudar a tus hermanos".

Quien lo ve, imperturbable, en "su" caja, manejando dinero, no debe ignorar que esas manos, asimismo, manejan palabras para exaltar cuanto de bello y de puro se ofrece a los hombres. Luis Muñoz Díaz es un ejemplo de voluntad que camina en busca de su perfección: un buen ejemplo.

HERAKLES

al Mercurio, Antofagasta, 28-XII-1982 p. 2.

Un poeta-cajero [artículo] Herakles.

AUTORÍA

Herakles

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta-cajero [artículo] Herakles. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile